

sar de ello, siguió desempeñando sus funciones de jefe de la plaza y Mayor general.

Tan espléndido triunfo hizo que el Gobierno lo nombrase coronel del ejército permanente.

Las tropas liberales se componían de mil hombres con solo tres piezas de montaña, y sin caballería. Las fuerzas reaccionarias se componían de 2,000 hombres de las tres armas, 6 piezas de batalla y 6 de montaña.

En Octubre de 1860, salió de Oaxaca una brigada y en ella era Porfirio Díaz mayor, de órdenes. Esta brigada pertenecía á la división del general Ampudia. Llegó hasta Tula (Hidalgo), regresando á Oaxaca en Enero de 1861. En ese año Porfirio Díaz fué electo diputado al Congreso de la Unión y vino á México á desempeñar su encargo.

V

Ahora llega el período en que Porfirio Díaz se conquistó ante la humanidad el título de benemérito de ella. Va á pelear por la patria, invadida por el extranjero ambicioso. Un déspota francés creyó á México pueblo de esclavos, y ese pueblo, en el primer encuentro, llenó de baldón toda la historia de las ambiciones del emperador de los

franceses. El 5 de Mayo de 1862, México demostró ante el mundo entero lo que vale como pueblo libre, y el 19 de Junio de 1867 cómo castiga á los traidores y á los intrusos. El Cerro de las Campanas es el cadalso donde pagaron con su vida los que vendieron á la patria y el que declaró *bandidos* á los mexicanos que la defendían.

En Junio de 1861, la división González Ortega, al mando de ese valiente y pundonoroso militar, salió á perseguir á los reaccionarios acaudillados por Márquez. Este supo la noticia, y haciendo un rodeo, se presentó en la calzada de San Cosme; pero Porfirio Díaz, al mando de la brigada de Oaxaca, lo derrotó completamente.

El general González Ortega salió á perseguir á Márquez, llevando á Porfirio Díaz como mayor de órdenes de la brigada. El siempre fué á la cabeza de la vanguardia: tal era el cariño que sus jefes tenían por él, dados su valor y su heroicidad.

Márquez había logrado hacer alto en Jalatlaco, el 13 de Agosto de 1861. Porfirio Díaz, á la cabeza de la brigada de Oaxaca, sorprendió al enemigo, lo derrotó completamente, disolviéndolo y obligando á Márquez, Zuloaga y demás jefes, á huir enmedio de la confusión y del espanto. Aun cuando este hecho no era mandado por el general en jefe, éste pidió para Porfirio Díaz el ascenso á general de brigada.

Marcha Porfirio Díaz sobre Márquez y Zuloaga,

á las órdenes del valiente general Tapia, y vence en el combate el ejército liberal. Pachuca fué el teatro de la victoria, y allí también la brigada de Oaxaca alcanzó honrosísimo triunfo.

En Diciembre de 1861 se organizó el ejército de Oriente á las órdenes del general Uraga. La primera brigada quedó á las órdenes del general Ignacio Mejía y la segunda á las de Porfirio Díaz. Esta última brigada se hallaba en Cañada de Ixtapa.

La cobardía del emperador de los franceses y la de su inverecundo representante Saligny, reconcentrando las fuerzas francesas en Orizaba, causó profundo disgusto. Los diplomáticos europeos reclamaban á Saligny, y éste contestó: "Que la firma que había dado al Sr. Doblado no tenía más valor que el del papel en que estaba puesta."

Ante semejante insulto era precisa la guerra. Francia así lo quería. Y para comenzar sus victorias, en el paraje llamado "Escamela," entre Orizaba y Córdoba, doscientos zuavos y doscientos dragones franceses atacaron á una avanzada mexicana compuesta de cuarenta hombres, y ellos pelearon contra aquella fuerza, diez veces mayor, con el heroísmo de un Espartano y el valor abnegado de un Cid. Así fueron en México todas las victorias de los franceses. ¡Asesinaron cerca de 40 hombres entre 400! Este es un gran hecho de armas.

Porfirio Díaz se retiró al Ingenio, después á Tehuacán; pero fué enviado á perseguir á Márquez, Cobos y Benavidez que merodeaban por Atlixco. Como los franceses seguían avanzando para el interior del país, se llamó violentamente al general Díaz, y se incorporó al Ejército Nacional en Puente Colorado. En este lugar el general Zaragoza ordenó al general Díaz sostuviese el paso del puente durante dos horas, que eran necesarias para que pasase el ejército. Hízolo así, á pesar de la persecución del enemigo, pudiendo sostenerse una hora más, y retirándose ya entrada la noche, cubriendo la cumbre la caballería.

El ejército nacional se dirigió por el Palmar, Acatzingo y Tepeaca, á Puebla, á donde llegó el 3 de Mayo de 1862. Al día siguiente, la división Arteaga, al mando del Gral. Miguel Negrete, por hallarse herido Arteaga, tomó posesión de los fuertes de Guadalupe y Loreto. Las tropas francesas se hallaban en Amozoc.

Amaneció el 5 de Mayo de 1862 y la gloria cubrió al Ejército Mexicano, si tal puede llamarse á dos ó tres mil hombres mal equipados; pero sí era el ejército, era la patria que peleaba por la Independencia. Por eso el triunfo de las armas mexicanas fue tan sublime.

Copio lo que dice uno de los biógrafos del general Díaz, acerca de la batalla, por parecerme una relación muy exacta y estar escrita ó inspirada por

un testigo presencial del glorioso hecho de armas:

“A las cuatro de la mañana del día 5 de Mayo de 1862, el general en jefe dió las órdenes convenientes para que la división de Oaxaca, al mando accidental del general Díaz, se colocara en el extremo de la calle que sale á la plazuela de la Ladrillera de Azcárate, con dirección al camino de Amozoc: la brigada de San Luís á la izquierda de la división de Oaxaca, con excepción del cuerpo de carabineros á caballo, que se colocó á la derecha, á retaguardia de la Ladrillera.

A la izquierda de la capilla de los Remedios, entre ésta y el fuerte de Guadalupe, se situó la brigada de Toluca, mandada por el general Berriozábal. El escuadrón Lanceros de Toluca, que pertenecía á la misma brigada, se incorporó á la caballería establecida en la Ladrillera, á las órdenes del coronel Alvarez. El general Escobedo quedó mandando en el perímetro interior de la ciudad la brigada del general Tapia, que había sido nombrado gobernador del Estado.

Al frente de la línea que formaba la división de Oaxaca y las brigadas de Toluca y San Luís, se estableció una batería de batalla, y 400 pasos á vanguardia se colocó en tiradores el batallón Rifleros de San Luís; el resto de la artillería se distribuyó en los fuertes de Guadalupe y Loreto y en el perímetro interior. Era comandante general de esa arma el coronel Rodríguez.

Tomadas estas posiciones, aparecieron sobre los cerros de Amaluca y las Navajas las primeras guerrillas de zuavos, y después, sobre el camino de Amozoc, el cuerpo de caballería Exploradores de Zaragoza, mandado por el comandante D. Pedro Martínez, que se ocupaba en observar más de cerca al enemigo. Presentóse en seguida la columna enemiga en el camino de Amozoc á Puebla, y después de haber pasado por el frente de la hacienda de los Llanos, hizo una pequeña variación á la derecha y formó batalla á la izquierda, poniendo en pabellones sus armas para dar un ligero rancho. Una hora después, la columna recobró su formación y emprendió una marcha diagonal hacia nuestra izquierda, aparentando voltear la posición de la ciudad: su caballería, con un sostén de infantería, vino á situarse cerca de la garita del Peaje, sobre el camino de Amozoc; pero al llegar frente al fuerte de Guadalupe hizo alto, estableció sus baterías contra este cerro y el de Loreto, y después de un vivo fuego de cañón que duró más de dos horas, una fuerte columna, precedida por una ala de tiradores, avanzó sobre Guadalupe por el lado del Norte.

Luego que el general en jefe observó ese movimiento, mandó al Sr. Gral Berriozábal, con la infantería de su brigada y el batallón Reforma, de San Luís, á reforzar la línea de los cerros de Guadalupe y Loreto, dividiendo al mismo tiempo la

caballería en dos trozos, que la componían: 1.º de Carabineros á caballo, mitad de Lanceros de Toluca y piquete de Solís, mandado por el C. coronel Antonio Alvarez; 2.º, de Lanceros de Oaxaca, mandados por el coronel Trujano, y el resto de Lanceros de Toluca, á las órdenes del coronel D. Félix Díaz, jefe del primero de estos cuerpos. El primer grupo fué colocado á la izquierda del fuerte de Loreto, en el mismo lugar que antes había ocupado toda la caballería. La infantería que reforzó los cerros fue colocada en batalla en una línea que servía de lazo á los fuertes de Guadalupe y Loreto; quedando á la derecha y juntos al primero de estos dos cuerpos de Toluca, el Fijo de Veracruz y los batallones de Tetela y Zacapoaxtla. El de San Luís formaba en segunda línea, en apoyo de los de Toluca.

La columna francesa subió la mayor parte del cerro, sin más inconveniente que el fuego de cañón, que no le hacía mucho mal por las ondulaciones del terreno. Había vencido más de la mitad de su ascenso, cuando salió á su encuentro, á la desbandada, la infantería de Tetela y Zacapoaxtla, mandada por los coroneles Méndez y Lucas, y después de un combate bien sostenido con los tiradores del enemigo, volvió oportunamente á su puesto. La columna seguía su marcha ascendente; pero nuestra caballería se mantenía impassible al abrigo del borde que se prolongaba á su frente en

la misma dirección, coronado por una línea de magueyes, que aunque no era una verdadera defensa, servía para cubrir á los infantes, que hacían fuego pecho á tierra. El ataque de los de Zacapoaxtla y Tetela y su contramarcha violenta, parece haber distraído á la columna francesa de su objeto principal, que era el fuerte de Guadalupe, así como en ése momento empezó á hacer su marcha un poco diagonal á la derecha para encumbrar por entre Guadalupe y Loreto. Ya á unos 15 metros del relieve que cubría nuestra línea, los disparos de ambos fuertes comenzaron á ser de mucho efecto, porque eran horizontales, y los del primero á corto tiro de metralla. En este momento los generales Berriozábal y Negrete mandaron poner en pie toda la infantería, que apareció de improviso descargando á quemaropa sobre el enemigo. Los batallones tercero de Toluca y Fijo de Veracruz, que cerraban la izquierda de la batalla, cambiaron su frente á la derecha, sobre la del tercero, encontrándose la columna francesa con fuegos muy cercanos de frente y por su costado derecho. Los de Zacapoaxtla y Tetela salieron por la izquierda del Fijo en algún desorden, pero haciendo fuego muy vivo, y al mismo tiempo se desprendió la caballería del coronel Alvarez, que se había mantenido al abrigo de los fuegos de Loreto. Ataques tan simultáneos dieron por resultado que la columna francesa retrocediera precipitada-

mente y en desorden, dando lugar así á una carga muy oportuna de la caballería, que fué ayudada por la infantería: los demás cuerpos permanecieron en sus puestos.

Esta carga, aunque de mucho efecto, no pudo prolongarse porque venía ya cerca una segunda columna francesa que se había destacado desde que comenzó á retroceder la primera. Con el apoyo de ésta se rehizo la anterior, y ambas avanzaron simultáneamente sobre el fuerte de Guadalupe y la capilla de la Resurrección, que se mandó cubrir por el batallón de Zapadores, á la vez que otras dos columnas salieron de la garita del Peaje, precedidas por tiradores á la desbandada y apoyadas por dos escuadrones, atacando por el plan que defendían la división de Oaxaca y el batallón Rifleros de San Luis, que le precedía en ala.

El segundo ataque sobre los cerros por Oriente y Norte, fue más vigoroso y tenaz que el primero: la infantería que se hallaba dentro del fuerte, no estaba familiarizada con el combate y se había replegado, casi en su totalidad, dentro de la capilla del centro. Los cañones estaban servidos por artilleros bastante aguerridos y diestros, que continuaron redoblando sus esfuerzos, no obstante la ausencia de la infantería, y secundados por los batallones de Toluca, Fijo de Veracruz y Zapaxtla, que obraban fuera del fuerte, atacando por sus flancos á los asaltantes, que dejaron mu-

chos muertos y heridos en el foso y se vieron obligados á retroceder desde nuestros mismos parapetos. En lo más intrincado de este combate, el batallón Reforma, de San Luis, que se hallaba de reserva y en columna, destacó rápidamente cuatro subdivisiones para reforzar á los que batían por el flanco izquierdo de la columna que atacaba el lado Oriente, y como estas subdivisiones pasaron entusiasmadas por la capilla, la infantería, que en su mayor parte se había replegado al interior del edificio, se reanimó y volvió á coronar los parapetos, confirmando entonces de propia vista la segunda derrota del enemigo, y cooperando á ella con toda la audacia que inspira una reacción.

La columna que atacó por el Oriente, llegó en los momentos en que eran derrotadas las dos que lo hacían por el Norte, y por esto se prolongó el segundo ataque, que el general en jefe juzgó como tercero.

Al mismo tiempo tenían lugar otros combates; uno pequeño en la capilla de Resurrección, entre el batallón de Zapadores y un pelotón de zuavos que se había apartado como con ánimo de flanquear la fortaleza de Guadalupe, y otro en el llano, junto á la capilla de los Remedios y Huerta del Obispo; entre las columnas procedentes de la garita del Peaje y la división de Oaxaca, única fuerza que había quedado en su posición primitiva.

Las columnas francesas avanzaron á buen paso,

paralelamente sobre los plantíos de cebada que hay á las márgenes del camino; los tiradores que las precedían hacían fuegos vivos y acertados sobre la línea de tiradores mexicanos, que bien pronto se replegó un tanto desordenada, teniendo que correr al fin, para despejar el frente en que debiera obrar la artillería. Esta comenzó sus fuegos con acierto, y mientras Rifleros de San Luis se replegaba y organizaba, el Batallón Guerrero hizo un ataque de poco efecto sobre el flanco derecho de la columna de la derecha del enemigo; y en los momentos en que era rechazado, salió el General Díaz con la infantería que le quedaba, en pequeñas columnas paralelas y dos piezas de batalla avanzando al encuentro de las francesas, aunque el fuego de dichas piezas era demasiado lento por ser llevadas en brazos. El Batallón Rifleros de San Luis, un tanto reorganizado, avanza cubriendo la derecha, el batallón de Guerrero por la izquierda, haciendo ambos certeros y nutridos fuegos: mientras en las columnas centrales se había dispuesto que se procurara solamente conservar la formación y ganar terreno.

Ya cerca las columnas enemigas, rompió sus fuegos por el centro la primera brigada de Oaxaca, desplegando sobre la marcha y dando por resultado que aquellas contramarcharan confundidas con sus tiradores que se les replegaron á toda prisa. Este movimiento retrógrado se convirtió, mo-

mentos después, en precipitada fuga, en la cual el enemigo era batido por nuestra infantería, mientras las caballerías avanzaban al trote por el costado derecho. Mas habiéndose apoderado de un extenso vallado paralelo á nuestro frente, nos hizo un fuego más vivo que el anterior, y entonces fué necesario que la caballería se abriera más á la derecha, y emprendiera con las columnas del centro un ataque serio por el frente, á la vez que el Batallón Guerrero, á paso veloz y cubriéndose á la izquierda, pasaba el vallado en la parte que el enemigo no lo tenía ocupado. Al advertir éste dicha maniobra, abandonó el vallado y siguió retrocediendo; pero nuestra caballería, que había tenido tiempo para ganar algún terreno, le hizo bastante mal en la carga, hasta una gran zanja á cuyo abrigo pudo rehacerse. La caballería, que no había podido ver la zanja porque se lo impedía la vegetación, la advirtió cuando estuvo casi á su borde, y como no podía pasarla, tuvo que replegarse sufriendo algunas pérdidas: el enemigo siguió su retirada con menos precipitación, procurando recobrar su formación sobre la marcha y apoyar á las columnas rechazadas en Guadalupe, que se incorporaban efectuando el mismo movimiento.

El General Díaz siguió la persecución, aunque de una manera lenta, hasta la Hacienda de Rentería, desde donde contramarchó por orden del cuartel general, comunicada con una severidad ca-

si amenazante, por el Jefe del Estado Mayor, D. Joaquín Colombres. Este hecho está comprobado en lo que cumple á nuestro propósito, por la relación y contesto del parte de esa jornada que dió al General Zaragoza y por la recepción hecha al General Díaz, cuando se reincorporó al grueso de las fuerzas en el atrio de los Remedios."

VI

Después del triunfo del 5 de Mayo, las tropas mexicanas persiguieron á las francesas hasta Orizaba, pero no llegaron á unirse á la división González Ortega, á causa de la sorpresa del Borrego; sin embargo, el General Díaz, acompañado del coronel Mier y Terán, hizo retroceder al enemigo que ya avanzaba victorioso.

Nombróle el Gobierno, interinamente, jefe de la división Llave y gobernador y comandante militar del Estado de Veracruz. En este cargo volvió á desplegar sus dotes administrativas y á atraerse de nuevo la consideración de los hombres honrados. Pero á instancias suyas volvió al Ejército de Oriente, al mando de González Ortega, por muerte del héroe Ignacio Zaragoza. La brigada Díaz quedó incorporada á la primera división de infantería y en la reserva. Avanzando los franceses so-

bre Puebla, se ordenó á Porfirio Díaz que impidiese al enemigo avanzar. Pero una noche llegó hasta el cuartel de San Marcos, donde se trabó una lucha encarnizada, teniendo los mexicanos que apedrear á los franceses por falta de parque y haciendo retroceder con esta actitud al enemigo. Los franceses hicieron varios asaltos, y en todos ellos el General Díaz los rechazó con una bravura poco común, obligándolos á desistir de sus intentos, por su heroicidad y bizarria.

En el sitio de Puebla se le ascendió á general efectivo de brigada.

El Ejército de Oriente, falto de víveres y de elementos de guerra, se decidió á romper sus armas y á esperar su suerte. El General Díaz logró escaparse de entre el enemigo y se presentó en México al Gobierno del Sr. Juárez, ofreciéndole de nuevo sus servicios.

He aquí la orden para rendir la plaza:

Orden general del Ejército de Oriente, del día 17 de Mayo de 1863, y á la una de la mañana.

"No pudiendo seguir defendiéndose la guarnición de esta plaza por falta absoluta de víveres y por haber concluido las existencias de municiones que tenía, á extremo de no poder hoy sostener los ataques que probablemente le dará el enemigo á las primeras luces del día, según las posiciones y